

Capítulo 166

La Bruja del Pacto (1)

1.

Montañas Altái.

O 'Montaña de Oro' en mongol, la cadena montañosa que se extiende 1,600 kilómetros desde el desierto de Gobi hasta la llanura de Siberia, atravesando cuatro naciones en su camino; Mongolia, Kazajistán, Rusia y China. Cruzaba esas naciones desde el sureste hasta el noroeste.

A lo largo del vasto terreno, fluía un río recién formado y serpenteante, acompañado por el susurro de álamos y abedules dispersos a lo largo de los valles, que se mecían con los fuertes vientos.

En la cima de la montaña que perforaba el cielo azul profundo, coronada de hielo como sombreros, había varias pendientes salvajes donde las cabras montesas prosperaban mientras corrían a lo largo de las cadenas montañosas.

Y de pie entre tal grandioso espectáculo de la naturaleza había una mujer pequeña. Incluso aquellos que no creían en dioses se encontrarían cantando alabanzas divinas al ver esta escena.

Aunque parecía madura, poseía una apariencia similar a la de una joven que acababa de entrar en la adultez.

Sin embargo, cualquiera que la encontrara por primera vez tendría dificultades para reconocer esta sutil distinción.

Su cabello y sus ojos tenían un encanto misterioso, que superaba incluso la belleza de los paisajes de las montañas Altái.

Y su atractivo no se limitaba solo a su apariencia.



Para llegar a esta zona, primero era necesario recorrer decenas de kilómetros desde el asentamiento nómada más cercano, lo que la convertía en un lugar difícil de alcanzar.

Sin embargo, ella estaba allí sin un guía adecuado, vestida ligeramente, como si estuviera dando un paseo de ocio. Puso un pie sobre la superficie de un lago frío formado por el deshielo del glaciar.

La espada blanca pura, que era más alta que su propio cuerpo, añadía al aura misteriosa que poseía.

“ ... ”

De repente, una ola de maná comenzó a emanar a su alrededor.

Un aura de color magenta se reflejaba sutilmente en sus ojos.
El agua serena, parecida a un espejo, sin una sola ondulación que la atravesara, tembló al recibir el intenso maná que emanaba de la mujer.

Una barrera interdimensional se expandió lentamente desde su alrededor, envolviendo gradualmente el paisaje circundante.

Diez metros, veinte, cien, quinientos... Un kilómetro... Cinco... Diez...

Aunque la duquesa Keter ya había simplificado la fórmula necesaria para este hechizo, desplegarlo a tal escala aún requeriría una cantidad sustancial de maná.

A pesar de su aspecto adorable, la falta de jovialidad en el rostro de la mujer le quitaba parte del encanto que usualmente acompañaba a alguien con tal apariencia.

“...Ahí estás...”

Susurró mientras tocaba ligeramente la superficie del agua.

Inmediatamente, el lago se agitó, levantando una tormenta de agua rugiente.

Este fenómeno no fue causado por mana, sorprendentemente.



La patada enérgica de la mujer fue la única responsable de ello.

Albergaba una inmensa energía cinética que desafiaba las leyes de la física.

Con un solo salto, cruzó varios cientos de metros, avanzando hacia su destino.

Cada paso que daba parecía desencadenar algún tipo de reacción explosiva en su entorno.

Aunque sus carreras apenas rozaban los abedules, eran suficientes para sacudirlos hasta sus raíces y romper la tranquilidad del lago.

Después de correr durante unos diez segundos, se detuvo abruptamente en un prado cubierto de hierba espesa.

¿La causa? Porque ella había encontrado a su objetivo, el Homúnculo, el ‘Caballero Rojo’, que había escapado de ella y se había ocultado dentro de un subespacio.

“ ... ”

Medía alrededor de dos metros de altura.

Llevaba una armadura de un rojo fuego ominosamente gruesa que cubría su cuerpo.

Miró brevemente en dirección a la mujer al percibir su presencia.

A pesar de sus heridas, el tiempo que logró ganar le permitió una rápida recuperación.

La mayoría de los Homúnculos no recibían nombres únicos.

Esto se debía a que todos los Homúnculos eran diferentes, y simplemente era ineficiente darles a esas criaturas, que serían asesinadas inmediatamente al ser encontradas, nombres llamativos.

Entonces, ¿qué significaba que un Homúnculo tuviera un nombre?



Sencillo, significaba que esos Homúnculos específicos poseían una reputación temible y habían sobrevivido en este mundo durante siglos.

Similar a un Exiliado que lleva la etiqueta 'Criminal' por todo el daño que causó a brujas y humanos, este ominoso Homúnculo llevaba el nombre de 'Caballero Rojo'.

Desde su descubrimiento en los Montes Apeninos hace quinientos años, esta monstruosa creación de la Bruja de la Creación ha causado la muerte de cientos de miles de civiles, incluso matando a siete brujas que intentaron cazarla.

-¡Clang!

El Caballero Rojo lanzó rápidamente su lanza, resonando con su armadura carmesí.

Simultáneamente, los ojos que estaban ocultos bajo su casco se abrieron de golpe.

Quince pares de ojos inquietantes y malévolos, retorcidos con desprecio, fijaron su mirada en la mujer, aparentemente burlándose de ella.

Imperturbable ante la mirada ominosa, ella apretó con más fuerza su espada.

—¡Chirrido!

Su agarre, tenso por su inmensa fuerza, emitió un ominoso crujido.

“Maldito... Vamos a resolver esto aquí.”

Aferrándose al mango con ambas manos, su cuerpo adoptó sutilmente una postura firme.

Contra su inmenso poder canalizado a través de un 'pacto', la mera destreza mortal era simplemente insignificante.

Todo lo que ella necesitaba era ponerse en posición y prepararse para desatar toda su fuerza.



“Por la presente, declaro un pacto.”

Después de una breve invocación, la espada blanca pura reveló una inscripción en su costado, iniciando el solemne comienzo de la afirmación del pacto.

El Primer Pacto, aumento de la fuerza física.

Segundo, aumento de la agilidad muscular.

Tercero, fortalecimiento de la flexibilidad de sus músculos.

Cuarto, convertir todo su maná expendible en un solo corte devastador.

Quinto, ignorar la distancia entre ella y su enemigo, para acortar la brecha entre ambos.

Sexto, la espada cortaría todo.

Con cada pacto, el peso del maná creciente oprimía el entorno como una fuerza expansiva.

El Caballero Rojo, sin querer ser un espectador pasivo, apuntó su ‘Rama Roja’ hacia su oponente.

“Te partiré por la mitad, bastardo.”

Mientras tanto, la mujer tenía las piernas firmemente arraigadas al suelo, irradiando estabilidad similar a las raíces de un árbol gigante.

Su pierna delantera soportaba su peso, impidiendo que su cuerpo se levantara del suelo, mientras que la otra pierna la impulsaba hacia adelante con una fuerza poderosa, empujando contra la tierra y causando un torbellino explosivo de tierra.

El golpe que lanzó parecía partir el espacio mismo.



Su espada cortaba el aire, pero no causaba ninguna perturbación, como si no hubiera hecho nada.

Pero, al final de su espada, una barrera carmesí se extendía como zarcillos, chocando con su golpe.

2.

La enorme barrera interdimensional que la mujer desplegó fue destrozada.

Mientras se encogía como una soga apretándose, la destrucción causada por el tajo de la mujer fue restaurada.

El lago, que previamente había sido arrasado por el poder de la espada, había vuelto a su estado original.

Incluso la cadena montañosa, que antes había sido cortada como queso, volvió a su estado majestuoso.

Después de que la barrera desapareció, el prado volvió a su vista pacífica y pintoresca, como si nada hubiera pasado.

La mujer, la duquesa Eloa Tiphereth, invocó casualmente su Arma Personal, la 'Espada del Pacto', y chasqueó la lengua con frustración.

"Tsk."

'Fallé de nuevo.'

Su golpe logró cortar la lejana cordillera, pero no pudo penetrar la barrera de la 'Rama Roja' ni derrotar a su enemigo.

"¿Planeaba huir desde el principio...?"

Al verla salir del subespacio, pensó que estaba lista para enfrentarse a ella.

Pero, cuando se preparó para el siguiente choque, el Caballero Rojo atravesó inmediatamente una grieta y desapareció tras lograr defenderse de su ataque. Los homúnculos poseían una habilidad única para atravesar dimensiones.



Cuando estaban inactivos, permanecían ocultos dentro de sus propios subespacios, pero cuando entraban en acción, saltaban a varios lugares para escaramuzas.

La 'Rama Roja' que poseía este homúnculo en particular tenía la capacidad de distorsionar la dimensión, permitiendo al Caballero Rojo tener un medio preciso de escape. Sumado a que tenía una inteligencia cercana a la humana, podía utilizarlo perfectamente.

Eloa misma había ganado un total de siete enfrentamientos contra el Caballero Rojo solo en este año, pero aún así no pudo asegurar una victoria definitiva.

Siempre lograba escaparse en los últimos momentos.

Aunque su calvario de meses terminó en fracaso, no parecía estar frustrada.

Sabía que no tenía sentido perseguirlo de nuevo después de que lograra escapar una vez.

Por lo general, rastrear un Homúnculo específico en este vasto mundo tomaría una cantidad inmensa de tiempo, pero ese no era el caso de Eloa.

Durante su quinto enfrentamiento con este Homúnculo en particular, logró encontrar un medio para rastrearlo.

Utilizó uno de sus doce 'pactos' sobre él.

Le permitía localizarse mutuamente.

Por eso podía sentir vívidamente su presencia aunque hubiera una distancia considerable entre ambos.

Aunque el margen de error aún era de varias decenas de kilómetros, al menos podía reducir su rango de búsqueda.

Su experiencia en la caza de numerosos Homúnculos le enseñó que sus saltos espaciales tenían limitaciones.



Cuanto mayor era la distancia que recorrían, más tiempo les tomaría dar otro salto.

Esta vez, el Caballero Rojo cubrió una gran distancia en un solo salto. Lo que significaba que era imposible que escapara de ella si volvía a encontrarlo.

Eloa se agachó y salió corriendo.

Aceleró, casi alcanzando la velocidad del sonido, cubriendo varios kilómetros por minuto.

-¡Bip! ¡Bip! ¡Bip!

De repente, sonó la alarma de su teléfono y detuvo abruptamente sus piernas.

Como había estado en zonas remotas por un tiempo, en el momento en que llegó a un lugar donde podía recibir señal de teléfono, una avalancha de correos electrónicos inundó su bandeja de entrada.

“ ... ”

Escaneó el encabezado del correo y de repente su cuerpo se congeló, aparentemente incapaz de creer lo que acababa de leer.

[Señora Tiphereth, Ea Sadalmelik invadió Gehenna y fue prontamente asesinada por la Baronesa Amelia Marigold.]

[La muerte del criminal, Ea Sadalmelik.]

[La muerte de Sadalmelik.]

Mensajes similares inundaron su bandeja de entrada.

Como fundadora de Witch Points a nivel mundial, pudo reunir toda la información relacionada con los Homúnculos y sus actividades.

Pero aun así, para ella, cualquier información sobre Ea tenía prioridad sobre todo lo demás.



Todos esos múltiples correos que recibió transmitían la misma información.

La noticia de la muerte de Ea Sadalmelik, la persona responsable de matar a su propia aprendiz de bruja hace un siglo.

‘¿Ella está... muerta...?’

‘¿Esa perra que siempre se escapa como una cucaracha...?’

‘¿Me estás diciendo que está muerta...? ¿Así de simple...?’

Eloa sintió que algo dentro de ella se rompía.

En ese momento, dos escenas pasaron fugazmente ante sus ojos.

La imagen de ella misma otorgando permiso a su aprendiz de bruja, Ravi, quien había suplicado la oportunidad de salir y divertirse en el mundo moderno.

Y el recuerdo inquietante de ella abrazando el cuerpo helado de Ravi dentro de un almacén destartado.

Desde ese día, hizo un solemne juramento.

Sobrevivir, solo para vengar a su aprendiz, contra el ser vil que injustamente mató y robó su cuenco.

Pero esa búsqueda de venganza llegó a un abrupto final.

Después de todo, no podía responsabilizar al fallecido, sin importar cuán malvado fuera cuando estaba vivo.

No pudo lanzar su ira sincera contra esa bruja vil.

Y este desarrollo abrupto le robó la capacidad de agitar sus emociones.

“Ravi... Ravi...”



Sus piernas flaquearon y se desplomó en el suelo, llamando el nombre de su amado aprendiz.

Después de un momento de aturdimiento, logró recomponerse y luchó por levantarse.

‘No, nada es seguro todavía...’

‘Existe la posibilidad de que sea solo un rumor...’

‘Tengo que descubrir la verdad.’

Sacó su tarjeta de ciudadanía de Gehenna y la impregnó con mana antes de sumergirse en el río azul cercano.

